

# EL MODERNISMO ARQUITECTÓNICO

EL MODERNISMO VINCULADO A LA ARQUITECTURA, A LAS ARTES INDUSTRIALES Y, POR LO TANTO, AL DISEÑO, PUEDE CONSIDERARSE COMO EL MOVIMIENTO MÁS RELEVANTE EN EL MARCO DE LA CULTURA CATALANA MODERNA.

XAVIER GÜELL I GUIX ARQUITECTO



ELOI BONJOCH



Barcelona dónde surgirán los tres arquitectos más significativos del movimiento: Lluís Domènech i Montaner (1850-1923), Antoni Gaudí i Cornet (1852-1926) y Josep Puig i Cadafalch (1867-1956). El primero y el tercero tendrán una actividad no sólo como arquitectos sino fruto, también, de una formación humanística completa. Lo que no significa que Gaudí no la tuviera sino que las circunstancias de éste fueron muy distintas a las de los otros dos.

Nuestra lectura de este movimiento arquitectónico debe entenderse como un debate con la idea central de que Gaudí, del que ya hablamos en el primer número de esta revista, puede servir de contrapunto a los otros dos arquitectos, sin que ello pueda tener como primera interpretación la de que Gaudí se encuentre entre Domènech i Montaner y Puig i Cadafalch.

La discusión entre Lluís Domènech i Montaner y Gaudí estará centrada en el aspecto del espacio, mientras que el centro de la polémica entre Josep Puig i Cadafalch y Gaudí será la ornamentación.

El mismo año en que Gaudí termina la carrera de arquitectura, 1878, Lluís Domènech i Montaner, arquitecto fundamental para entender el inicio del Modernismo en Cataluña, escribe en la *Renai-xença* (a los 28 años): “En busca de una arquitectura nacional”, que debe considerarse como un artículo de contenido teórico y que expone la necesidad de reconducir la arquitectura catalana hacia nuevas directrices, como decíamos anteriormente. La controversia y el impacto que produce este mensaje tardará todavía algunos años en hacerse realidad en la arquitectura.

“La palabra final de toda conversación sobre arquitectura, la cuestión capital de toda crítica gira, sin quererlo, en torno a una idea, la de una arquitectura moderna nacional.”

Éstas son las palabras que encabezan el artículo de Domènech i Montaner, quien, ofreciendo un complejo repertorio de ejemplos para explicar los monumentos fundamentales de la arquitectura en todo el mundo, los utiliza para hacer ver la necesidad de recurrir a los distintos estilos “para que sepan aplicar abiertamente las formas que las nuevas experiencias y necesidades nos imponen, enriqueciéndolas y dándoles expresión con los tesoros ornamentales que los monumentos de todas las épocas y la naturaleza nos ofrecen”.

Domènech pide que, sin renunciar al pasado, se busque el presente, teniendo fe y valor para llevarlo a cabo.

Ante esta postura absolutamente teórica, Domènech inicia su actividad profesional. Recordemos que finaliza sus estudios de arquitectura en el año 1873 y que, ocho años más tarde, comienza a construirse su primera obra importante: la Editorial Montaner y Simón, en la calle de Aragón, 255, en Barcelona, finalizada el año 1884.

Este edificio, con la casa Vicens (1880) de Gaudí, el Museu Biblioteca “Víctor Balaguer” (1882) en Vilanova i la Geltrú, debido a Josep Fontseré, la Academia de Ciencias (1883) de Domènech i Estepà y, para finalizar, las Industrias de Arte Francesc Vidal (1884) de Josep Vilaseca, son los ejemplos que, según A. Cirici, rompen con el pasado y se dirigen hacia la *nueva arquitectura*.

Si recuperamos el hilo de nuestro artículo hemos de centrarnos en el debate entre Gaudí y Domènech que gira en torno al

**E**l Modernismo vinculado a la arquitectura, a las artes industriales y, por lo tanto, al diseño, puede considerarse como el movimiento más relevante en el marco de la cultura catalana moderna. Este movimiento adquiere una importancia y una intensidad suficiente, que sobrepasa el interés de ser leído, en paralelo, con sus movimientos contemporáneos en Europa: *Art Nouveau*, *Jugendstil*, *Sezession*, *Liberty*, *Floreal*, por citar los más relevantes.

Esta Nueva arquitectura entendida como una aportación progresista a la modernidad quiere ser la reacción ante el abuso y la excesiva utilización del eclecticismo como repertorio de estilos históricos que, en la arquitectura de nuestros maestros más prestigiosos, era evidente con el neogótico, el árabe, el mudéjar y también con el pesado románico.

Este cambio coincide, en Cataluña, con una postura ideológica vinculada a la realidad social del momento. La búsqueda de una personalidad entendida como un nuevo espíritu y una cultura propias, así como la necesidad de recuperar la lengua, son algunos de los factores que buscan, en definitiva, un reconocimiento de Cataluña en la totalidad de Europa.

Por otro lado, es preciso enmarcar geográficamente el círculo donde este movimiento fue más fructífero. Sin duda tenemos que referirnos a la ciudad de Barcelona y reconocer que fue el centro de todo el Modernismo, sin olvidar otros lugares, costeros y del interior, donde se construyó también bajo la influencia de este movimiento. Será, por lo tanto, en

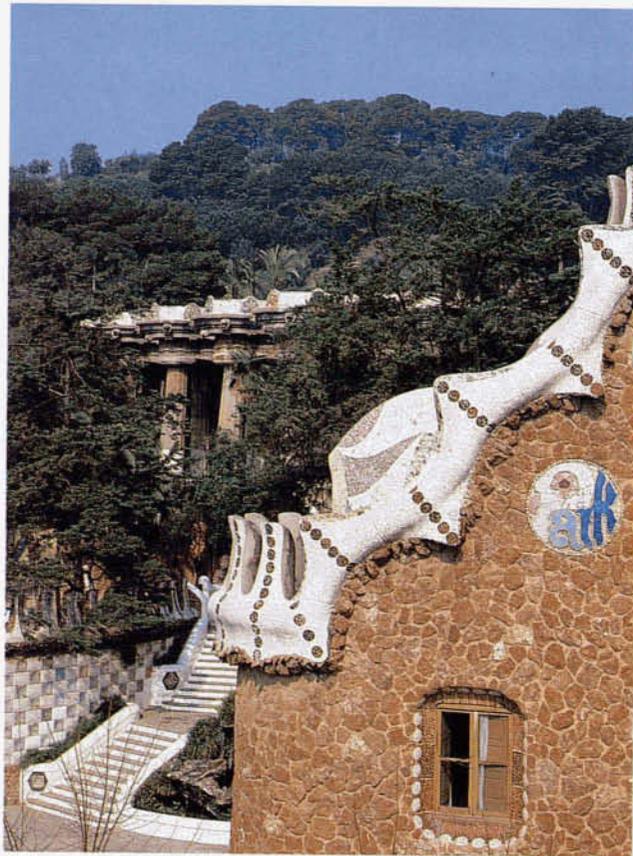


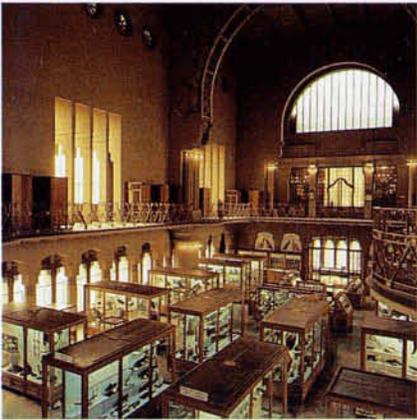
© ELOI BONJOCH

aspecto del espacio. Domènech construye un importante número de edificios de todo tipo: residencias particulares, teatros, hoteles, edificios de viviendas, hospitales y otros de menor importancia.

En todos ellos y, más concretamente en los cuatro siguientes: editorial Montaner y Simón (1884), Café Restaurante de la Exposición Internacional de Barcelona (1888), Hospital de Sant Pau (1902-1910-1928) y el Palau de la Música Catalana (1905-1908), existe la voluntad de racionalizar el concepto del espacio, aspecto éste que no existe en las obras de Gaudí paralelas en el tiempo. La complejidad y la dificultad de la inmediata comprensión espacial de la obra gaudiniana se contraponen con la claridad y la transparencia de la obra domenechiana.

Dos de los edificios referenciados (Montaner y Simón y Palau de la Música) se encuentran incluidos en una trama urbana





pre-existente, mientras el Café Restaurant es un ejemplo de edificio aislado con unas connotaciones volumétricas lo bastante seguras como para definir, estructurar y ordenar un espacio abierto, en estrecha relación con el casco antiguo de la ciudad. El conjunto del Hospital de Sant Pau requiere una valoración más urbana, por su disposición en relación con la trama ortogonal de Cerdà. Domènech, dadas las prioridades de soleamiento y sanidad en un conjunto de pabellones, se encara absolutamente al sur buscando el diálogo con la Sagrada Familia, aunque el templo de Gaudí queda perfectamente colocado en la trama del ensanche de Cerdà, tomando como única referencia las torres de la fachada del “Nacimiento”. Según Oriol Bohigas, entre los espacios gaudinianos y los domenechianos se da la misma relación que podía establecerse entre los de Le Corbusier desde la Ville Savoie hasta Chanigard —basados en la sucesión accidentada e irreferenciable— y los prismas puros de Mies Van der Rohe —desde el Pabellón de Barcelona hasta el Crown Hall— donde los accidentes permiten siempre una constante referencia a la unidad volumétrica y espacial.

Josep Puig i Cadafalch será la otra figura representativa de este movimiento en Cataluña: investigador, historiador, arqueólogo, político y arquitecto.

Decíamos que entre Gaudí y Puig podríamos encontrarnos con aspectos tan formales como la ornamentación, dado que en este punto es donde su arquitectura es más agradable, y con un grado de trascendencia que supera las cualidades in-

trínsecas de la propia concepción arquitectónica.

Puig i Cadafalch, valorado como “el arquitecto de las formas colectivas, entendidas como signos de una realidad común”, escribe en el año 1934: “La arquitectura no es dibujo: se forma como consecuencia geométrica y mecánica”. Recuerda a Viollet-le-Duc con una frase que será el emblema de muchos arquitectos del momento: “La belleza arquitectónica nace de la lógica de las formas”, y recuerda que para Gaudí será la guía absoluta de su arte.

Si pensamos estrictamente en estas definiciones, veremos que la obra de Puig i Cadafalch se halla siempre en una posición cómoda y estable ante cualquier planteamiento de obra nueva. Así la Casa Garí, “el Cros” (1898) en Argenton, la Casa Ametller (1898-1900) en el Paseo de Gracia, 41 (contigua a la Casa Batlló de Gaudí, que será objeto de un posterior comentario), la Casa Terrades, “Casa de les Punxes” (1903-1905) en la Avenida Diagonal, 416-420, y la Fábrica Casarramona (1911) en la calle Méjico, 36-44 (en la actualidad cuartel de la Policía Nacional y en precario estado de conservación), todas en Barcelona, serán las obras más representativas que Puig construye en el período de esplendor del Modernismo arquitectónico catalán. Todos ellos son ejemplos del buen saber, el buen construir, el buen gusto y, por lo tanto, son inmediatamente aceptadas por la burguesía catalana.

Puig busca una línea con una ornamentación que no supere en tamaño ni en colores estridentes unas escuetas molduras y, como ya hemos comentado, un volumen geométrico basado en figuras comprensibles y aceptadas. La única excepción que encontramos a su obra, en este último concepto, se encuentra en Argenton, donde el trabajo de reformar tres casas del pueblo para convertir las en una sola proporciona un juego bastante valiente y



enriquecedor, debido tal vez a que trabaja en lo que será su propia casa de veraneo. Por otro lado debemos ser conscientes de que Puig muere en el año 1956 y de que su obra sufre cambios lo bastante importantes como para ser interpretada en el Modernismo, el Novecentismo y en los dudosos momentos posteriores a la Guerra Civil, quedando al margen del Racionalismo, otro de los grandes momentos históricos de la arquitectura catalana.

Para terminar creemos que debemos referirnos a una excepcional fachada de Barcelona llamada “la Manzana de la Discordia” en el Paseo de Gracia entre las calles de Aragón y Consejo de Ciento, donde se encontrarán los tres arquitectos ya citados. Domènech en la esquina de Consejo de Ciento, con la Casa Lleó i Morera, Puig con la Casa Ametller y Gaudí con la reforma de la Casa Batlló. Domènech i Puig construyen dos casas de vecinos de nueva planta, libres de toda cortapisa que les condicione en el espacio y en la forma. Gaudí recibe el encargo de una reforma y transforma una casa de vecinos, ligera y anónima, en un controvertido estallido. Modifica y añade plantas, une los patios de luces interiores, transformándolos en un lugar digno y, refugiándose en su coraza, ilumina como una miniatura la nueva piel de la fachada, ayudado por su discípulo Josep Maria Puigol.

Será pues el único ejemplo, en toda la ciudad, donde conviven los tres autores citados en este artículo: Domènech i Montaner, historiador y político, Puig i Cadafalch, investigador y arqueólogo, y Antoni Gaudí, arquitecto. ■